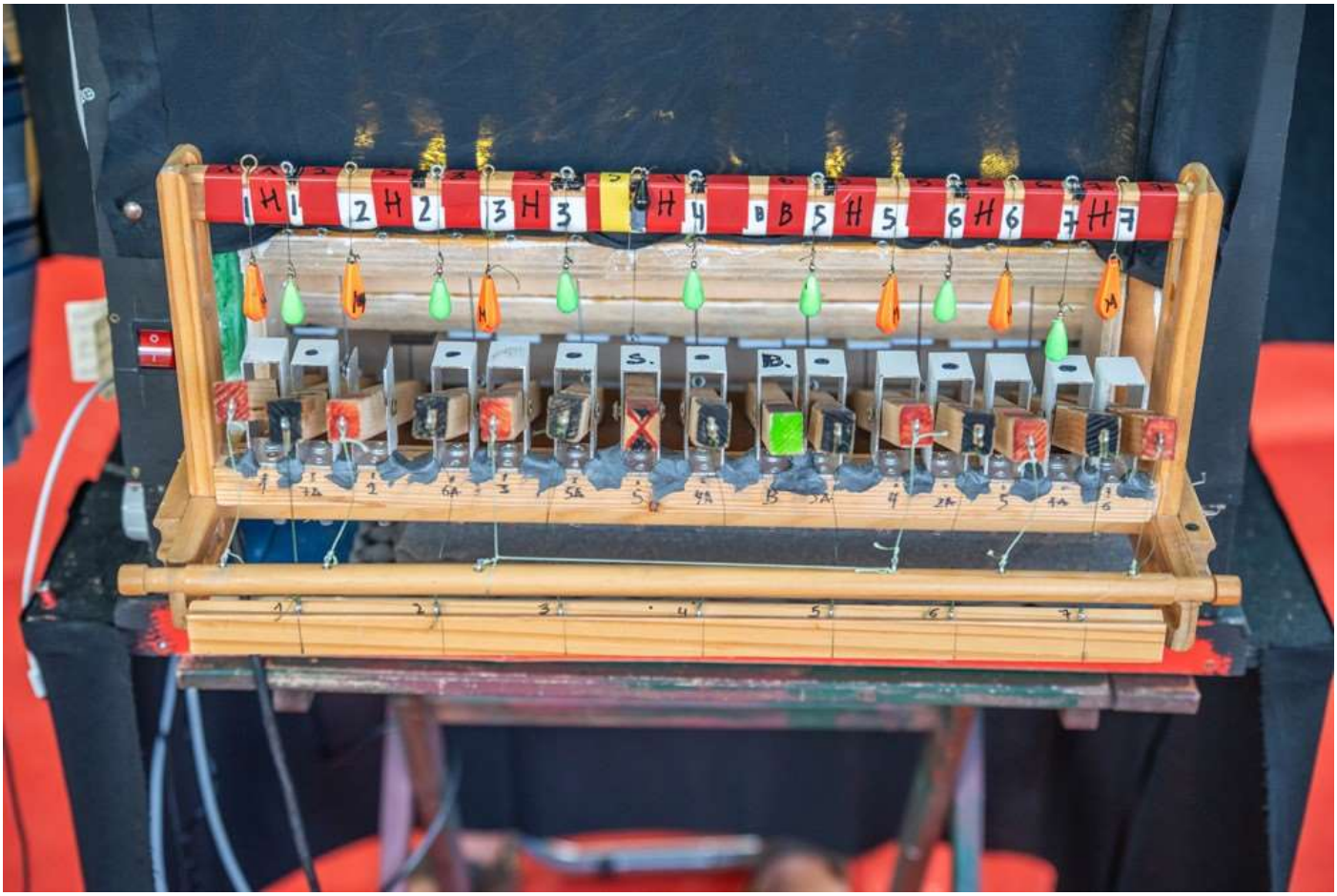
***Divertimentum Musicum*, de Marcelino de Santiago 'Kukas'**

Podríamos decir que aquí la poesía se transforma en *Divertimentum*, una manera diferente de definir la diversión, pues sin rehuir la risa, parte fundamental del asunto, la *neolatinización* de la palabra, que proviene del latín *diversio* (del verbo *divertere*), gira el sentido hacia una caricaturización *culta* de la palabra, que es lo que creo ha buscado el autor. Caricatura culta que se caricaturiza a sí misma, pues el adjetivo *Musicum* se sube por las paredes y se descuelga sobre el sustantivo para pintar el conjunto con un tinte de caricatura extra.

Kukas en plena acción. Foto Manuel Silva

Cuidado, nos encontramos antes unos músicos que interpretan a un grande de la música, Mozart, ese compositor que no solo sabía reírse de si mismo, sino que era capaz de mofarse de cantantes e intérpretes utilizando las notas musicales de la partitura, que en alemán son letras, aunque luego pongan *bolitas* en el pentagrama. Es decir, y tal como me explicó Kukas, gustaba el compositor austríaco jugar con el doble significado de las notas que son letras, creando palabras obscenas o divertidas que solo entendía el músico o cantante, con lo que los conciertos se convertían en divertimentos con significados ocultos solo para músicos, transmutados pues en *divertimentus*, utilizando el léxico de Don Marcelino de Santiago.



El teclado que mueve la orquesta creado por Kukas. Foto Manuel Silva

Kukas, que es *músico de oportunidad*, como tantos titiriteros (los que tocan aquellos instrumentos que aparecen de improviso en sus manos, palabra que me regaló Pico de Orjais), ha jugado él también a los dobles sentidos, que los títeres tan bien permiten como es sabido. Dobles sentidos ‘ocultos’ durante la función, pero que luego vemos cuando visitamos el teatrín por detrás.

Kukas tocando su piano mecánico de movimientos. Foto T.R.

¿Cuál es este doble sentido? Creo que aquí vale la pena desvelar el secreto, simplemente porque el mismo autor lo exhibe a cuantos miran desde afuera: crear los títeres de los maestros de la orquesta con muchos movimientos sorpresa, los cuales son movidos mediante unos mecanismos que recuerdan el teclado de un piano. En efecto, la función para Kukas es una especie de concierto de piano que, en vez de notas, genera movimientos en los títeres -con sus ruiditos mecánicos correspondientes- mientras los dos espectadores 'videntes' que miran por los dos agujeros del teatrín escuchan con auriculares músicas de Mozart, piezas seleccionadas del famoso compositor adaptadas al espíritu caricaturesco del *Divertimentum*.

Con lo dicho, creo que el lector habrá adivinado que nos encontramos ante otra obra de Lambe-Lambe única y memorable, como es propio ya en el recorrido estético de Os Monicreques de Kukas, que tantas muestras han dado de originalidad creativa en todos los aspectos del asunto.